

Jorge Gutiérrez, «Gigante de Tula», obligó a que embistiera una mula

Por ENRIQUE GUARNER

Cuentan que en una ocasión en que había triunfado Carlos Arruza después de arrimarse en exceso, «El Gallo», que sabía lo que era el miedo le dijo:

—En mis tiempos no se hacía eso, porque si el toro te coge no lo cuentas.

Inmediatamente «El Ciclón» lo interrumpió:

—Maestro, voy a revelar un secreto y es que lo que he realizado no es peligroso. Con todo respeto, si uno se pone detrás de una mula y recibe una coz, el golpe lo derribará, pero no romperá hueso alguno. En cambio si el animal toma impulso el porrazo o la cornada resultará mayor.

Esta anécdota es absolutamente real, porque sigue la segunda ley dinámica de Isaac Newton, según la cual cuando una fuerza acelera su acción ante un cuerpo su energía se acrecienta. Este concepto de la inercia desarrollado por el matemático inglés nos explica el que un torero que se pega a los pitones arriesga menos que aquel que cita de largo.

La tarde de ayer Jorge Gutiérrez me gustó más con la capa que con la muleta y la razón estriba en que en el primer tercio ejecutaba sus pases con animales enteros, en tanto que su muy aplaudida faena de muleta resultó bastante encimista. Debo aclarar que su trasteo tuvo mérito pues obligó a pasar a un animal quedado con el cual no podía hacer otra cosa.

Juicio Crítico

Ante una entrada con lleno en numerosos y nutrida concurrencia en generales, hicieron el paseo de cuadrillas: El Niño de la Capea y Jorge Gutiérrez, ataviados de grana y oro,

en tanto que Hernán Ondarza porta un ternero verde esmeralda y oro.

El Ganado

Jaral de Peñas, ganadería que pertenece a Don Luis Barroso Barona vino a la plaza México con seis astados de buena lámina. Todos ellos estaban bien dotados de defensas, si bien el cuarto de la tarde no tenía la edad reglamentaria, dado que era pobre de cabeza. Los bureles tenían pelos finos y hubo dos castaños, un colorado y tres negros bragados, dos de ellos entrepelados.

En cuanto a su juego la mayoría dejaron bastante qué desear, pues si bien hacían brillantes salidas y recargaban ante picadores, poco a poco se iban volviendo inciertos y casi ninguno se prestó al toreo de muleta. Detallándolos el que abrió plaza tenía mucho sentido. Siguió el que a mi entender fue el mejor de la corrida y al que Jorge Gutiérrez ahogó. El tercero no pasaba, tampoco valió nada el cuarto. Al que ocupó el lugar de honor, el de Tula lo consintió en extremo para sacarle los pases con sacacorchos. Cerró plaza un animal que no embestia en lo absoluto. Los de Jaral de Peñas tomaron un total de 11 puyazos recargando.

«Niño de la Capea»

Con esta corrida es el diestro español que más actuaciones ha tenido en la historia de la plaza México, puesto que se trató de su vigésima presentación. Debo agregar que en la mayoría ha triunfado y tiene en su haber 10 orejas y dos rabos, sin contar su victoria apoteótica con «Samurai» de Begoña, que fue indultado. Desde luego que su tarde de ayer no resultó brillante pero eso se debió al ganado que lidió. Aun así le vimos un detalle torero difícil de olvidar cuando remató una serie de verónicas y

salió caminando sin prestar atención al burel que tenía detrás.

Se enfrentó primero a «Solidario», con 546 kilos y Capea lo lanceó con dificultad porque el burel se revolvió en un palmo de terreno. Con la muleta trató sin éxito por los dos lados y cuando ya no había nada que hacer le dio pases de pitón a pitón dignos de un maestro. Mató pésimamente de dos pinchazos y un bajonazo.

En cuarto lugar salió «Confiable», con 504 kilos y pobre de cabeza, sin embargo Pedro logró enderezar los silbidos con cuatro verónicas y extraordinaria media. Con la muleta hubo intento de faena y un cambio de mano imponente pero las dificultades del burel derrumbaron la faena. Lo mató muy mal de dos pinchazos y entera, siendo silbado.

Jorge Gutiérrez

Su toreo de capa fue magnífico e instrumentó estupendos quites. En relación a sus faenas de muleta debo decir que no me gustó la del primero porque ahogó al toro y perdió estética. Su triunfo con el quinto fue a base de aguante y algunos pases resultaron espléndidos, aunque carecieron de ligazón y además se volvieron encimistas.

Su primero fue «Renovador», con 514 kilos, y Jorge lo recibió con lances a pies juntos, intercalando chicuelinas y revolera. Para llevar al toro a picador ejecutó bellas tapatías caminantes, quite al que Pepe Ortiz llamaba «Guadalupana». Con la muleta Jorge tuvo momentos espléndidos pero a veces estrangulaba los pases, o toreaba como en los naturales con el pico. Terminó matando pésimamente con un pinchazo, media caída y hasta cinco descabellos escuchando un aviso. El quinto fue «Realista» con 520 kilogramos de peso y el de Tula lo recibió con lances regulares, pero un precioso quite con chicuelinas caminantes para llevar al toro ante picador. Para terminar ese tercio Gutiérrez produjo tres gaoneras dignas del gran Rodolfo. Con la muleta vinieron algunas magníficas tandas sacando los pases con sacacorchos pero algunos de ellos pecaban del defecto del encimismo. De repente surgía algún redondo o cambio de muleta de gran calidad, pero sin ligar y la estrechez toro-torero impedía que me entusiasmara. Mató de dos pinchazos y entera desprendida, llevándose una oreja.

Hernán Ondarza

No le vimos nada ni tuvo materia prima para dejarnos huella alguna. Se enfrentó primero al colorado «Trinideño», con 514 kilos y Hernán lo lanceó sin quietud. Su faena de muleta fue valiente pero carente de asentamiento y su nerviosismo hizo que el



(Fotos de Antonio López Colores)

«Niño de la Capea» tuvo grandes detalles toreros como vemos en este magnífico redondo con la derecha.



El toreo de capa de Jorge Gutiérrez fue de gran calidad. En la gráfica vemos al de Tula llevar al toro al picador por medio de tapatías caminantes.



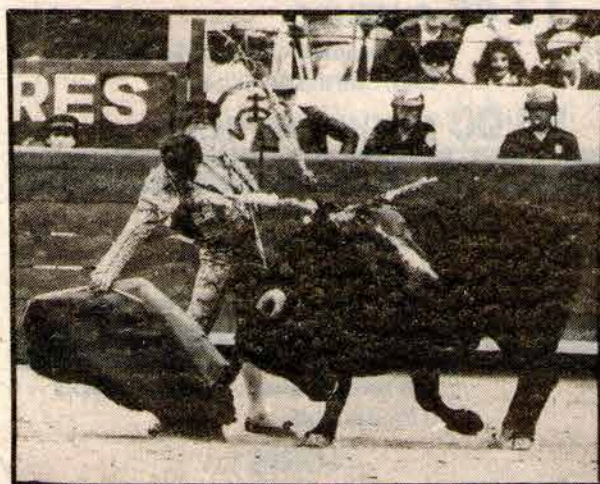
Desafortunada fue la tarde de Hernán Ondarza, quien no tuvo animales a los que pudiera sacarles partido.

público se convulsionara con él. Mató pésimamente con tres pinchazos, entera y dos descabellos. Tampoco vimos nada a Ondarza con el que ce-

rró plaza y que se llamó «Libertador», con 530 kilos. En el fondo este burel encarceló al de Monterrey, que perdió la libertad que le había dado

su tarde anterior.

En resumen, los de Jaral de Peñas nos dieron leñas y Gutiérrez que se encimó también se coronó.



La faena de Jorge Gutiérrez con «Realista» de Jaral de Peñas tuvo como característica, el aguante.



En la gráfica vemos al «Gigante de Tula» dando la vuelta al ruedo después de su triunfo con el quinto de la tarde.